

II. ESTIMACIONES SOBRE LA MAGNITUD DE LOS DANOS

1. Generalidades

Se presenta a continuación la evaluación provisional de los daños causados por las inundaciones en la región costera. Los resultados de la misma se basan tanto en información proporcionada por las autoridades y entidades privadas ecuatorianas como en estimaciones propias de la CEPAL realizadas después de efectuar un reconocimiento de las zonas afectadas.

Resulta indispensable calificar de antemano el grado de precisión de las evaluaciones. En primer lugar, y como se señaló en el capítulo anterior, el fenómeno natural que originó el desastre todavía se encuentra en pleno desarrollo, y podrían producirse mayores inundaciones todavía. En segundo lugar, resulta imposible por el momento conocer y estimar algunos daños a recursos o servicios que se encuentran todavía cubiertos por las aguas y el lodo. Por último, sólo se pudo disponer de información acerca de los daños más directos del fenómeno.

En muchos casos las evaluaciones se basaron en una estimación del número de unidades perdidas o dañadas, aplicándoseles posteriormente costos medios de reposición. En otros casos sólo fue posible realizar cálculos basados en la extensión o amplitud estimada de los daños en determinados servicios, en tanto que en otros fue simplemente imposible determinarlos, dada la situación imperante en las zonas afectadas.

Se intentó asimismo estimar los ingresos que dejarán de percibirse por la paralización o retraso en la actividad de algunos sectores productivos y de servicios, así como los costos adicionales en que será necesario incurrir para la prestación de ciertos servicios esenciales.

Se considera que, a pesar de la provisionalidad y parcialidad de las estimaciones de los daños y de la posibilidad de que las inundaciones continúen acentuándolos, los resultados aquí presentados proveen un orden de magnitud de los efectos directos e indirectos del desastre, y que con ello es factible identificar con propiedad los sectores y regiones que deben ser atendidos con prioridad. Ello no obstante, se considera indispensable realizar una actualización de la estimación de los daños presentados en este documento, tan pronto haya concluido la

estación lluviosa y las aguas hayan llegado a niveles normales, posiblemente hacia fines del mes de abril o principios de mayo.6/

Es necesario destacar que las cifras que aquí se consignan acerca de la magnitud de los daños difieren de las presentadas inicialmente por algunas reparticiones gubernamentales. Ello se debe a que las primeras estimaciones del Gobierno fueron llevadas a cabo a principios o mediados de enero cuando el fenómeno acusaba su mayor intensidad, en tanto que las apreciaciones de la misión fueron realizadas en una época posterior cuando las aguas habían bajado en forma significativa y ya podía observarse la forma en que estaban recuperándose algunas cosechas que se daban inicialmente por pérdidas.

2. Efectos sobre la población y condiciones de vida

El fenómeno meteorológico, como ya se señaló, afectó las cinco provincias costeras de Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, Guayas y El Oro, que juntas abarcan cerca del 35% del territorio nacional y en las que está asentada alrededor de la mitad de los ocho millones de habitantes que conforman la población total del país.

Se estiman en 450 000 las personas que se han visto directamente afectadas por el fenómeno meteorológico al haberse dañado o perdido sus viviendas o las cosechas que les proporcionaban ingresos para su subsistencia. De dicha cifra, dos terceras partes corresponden a las zonas urbanas marginales de ciudades como Guayaquil, Babahoyo, Vinces y Daule principalmente. El tercio restante se refiere a población rural dispersa.

De la cifra total anterior, alrededor de 200 000 personas - un 5% de la población de las provincias señaladas- han sido severamente afectadas y han tenido que ser atendidas en diferente forma por las autoridades. Las más recientes estimaciones del número de familias severamente afectadas por el desastre en las cinco provincias costeras, serían las siguientes:

<u>Provincia</u>	<u>Número de familias</u>
Esmeraldas	3 300
Manabí	1 800
Los Ríos	16 840
Guayas	11 160
El Oro	1 500
TOTAL	34 600

Debido a las características que tuvo el desastre -crecientes lentas en los ríos- la población tuvo tiempo de ponerse a salvo e incluso llevar consigo algunas pertenencias, razón por la que el número de víctimas fue relativamente bajo, estimándose en alrededor de 50 las pérdidas de vidas humanas. De éstas, una tercera parte se debió a la ocurrencia de aluviones o aludes locales en zonas urbanas de alta pendiente.

Muchas familias perdieron sus hogares completamente, como se verá más adelante, mientras que otras se vieron forzadas a abandonarlos por haber quedado incomunicadas o haberse dañado sus hogares. Estas últimas han sido ubicadas en albergues temporales -planteles educacionales y otros sitios cerrados- organizados por las Juntas Provinciales de la Defensa Civil. Una buena fracción del total de familias afectadas ha perdido su medio de subsistencia al no poder cosechar todo lo sembrado ni poder todavía cultivar sus parcelas.

Del resto de las personas afectadas, una parte está constituida por familias que se encuentran aisladas en las zonas rurales y que no desean abandonar sus hogares por temor a perder sus pocas pertenencias; la otra, por habitantes de los suburbios de las ciudades, en donde las condiciones de vida ya eran muy malas con anterioridad al desastre y que ahora se ven empeoradas por el empozamiento de agua contaminada con materia fecal, descomposición de cadáveres de animales o arrastre de cementerios, en zonas de bajo relieve. La falta de disponibilidad de agua limpia ha causado estragos en la población; las enfermedades entéricas, respiratorias y dermatológicas han aumentado su incidencia y afectan en forma especial a los niños.

La situación descrita ha traído como consecuencia el deterioro tanto en las fuentes como en los niveles de ingresos de la población más desposeída. Entre los más afectados se encuentran los pequeños propietarios campesinos y los jornaleros de las áreas rurales, muchos de los cuales se encuentran sin posibilidades de trabajo. Por otra parte, el poder adquisitivo de los ingresos también ha mermado debido a que las dificultades de abastecimiento han provocado escasez de algunos alimentos y bienes básicos, observándose alzas de significación en los precios en localidades de las provincias afectadas.

Las necesidades alimentarias han sido mitigadas con el aporte de instituciones públicas y privadas y la ayuda de países y de organismos internacionales. Se ha dispuesto la distribución de raciones alimenticias a 40 000 familias damnificadas. Las raciones se entregan cada quince días y se ha previsto la provisión de ellas por un período de tres meses. El costo de las raciones significará egresos por 5.1 millones de dólares, de los cuales se espera que al menos 2.3 millones sean cubiertos por la ayuda internacional. La Defensa Civil coordina el programa en que recibe la cooperación para la distribución de alimentos de

EMPROVIT, el Comité de Emergencia para las Inundaciones (CEPI), la Cruz Roja, el Programa Mundial de Alimentos y otras entidades no gubernamentales del exterior.

En suma, los efectos de los fenómenos descritos han significado un deterioro sensible en los niveles de vida de la población afectada. El desastre provocado por los desbordes y las precipitaciones traerá consecuencias no previstas para miles de familias, que verán limitadas sus aspiraciones y alteradas sus costumbres. Esta pérdida de calidad de vida sentida por la población perdurará por más tiempo que el que dure el desastre, y su valor, que no puede cuantificarse, es por comparación mucho más importante que las magnitudes cuantificables del daño social.

3. Daños en los sectores sociales

A pesar de que el monto de los daños materiales resulta ser relativamente bajo, los sectores sociales fueron severamente afectados con el fenómeno meteorológico y las marejadas, al deteriorarse notablemente las ya de por sí precarias condiciones de vida en la región costera.

a) Vivienda

A pesar de que las viviendas de la región afectada están hechas como para soportar inundaciones frecuentes, por haberse construido sobre pilotes de varios metros de alto, algunas de ellas fueron destruidas por completo y muchas más quedaron dañadas en forma parcial.

Las viviendas fueron afectadas tanto por las fuertes crecientes de los ríos, como por algunos aluviones que se produjeron en zonas urbanas de alta pendiente y por la acción de fuertes marejadas. La mayoría de las viviendas destruidas o dañadas estaban ubicadas en zonas de bajo relieve e incluso en los lechos o las riberas de ríos que, a causa de las escasas lluvias de años anteriores, habían tenido relativamente poco escurrimiento.

Aun cuando no se dispone todavía de información precisa al respecto, por cuanto las inundaciones todavía pueden continuar y porque apenas se ha iniciado un censo especial sobre sus consecuencias, se estima que se destruyeron alrededor de 2 750 viviendas, 600 de las cuales corresponden al área urbana y el resto a zonas rurales. Se trata de viviendas de tipo marginal o mínimo localizadas en los suburbios de ciudades como Babahoyo y Guayaquil, entre otras, así como en centros pesqueros de las costas de Manabí. Se incluye en ese total alrededor de 150 residencias vacacionales ubicadas también en la costa manabita. El costo total de reposición de este renglón se calcula en 2.9 millones de dólares.

Alrededor de 11 000 viviendas más sufrieron daños parciales al ser afectadas por las aguas, correspondiendo 5 000 a las áreas urbanas marginales y 6 000 a población rural dispersa. El costo de reparación de estas viviendas se estima en 1 350 000 dólares.

Finalmente, el menaje de casa de las viviendas destruidas y de las dañadas parcialmente, que será necesario reponer por haber sido arrastrado por las aguas o por haber sido dañado por inmersión, alcanzaría cifras cercanas a los 650 000 dólares.

El daño total estimado para el sector ascendería por lo tanto a los 4.9 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.)

El Banco Ecuatoriano de la Vivienda está por emprender un programa de lotes y servicios en los suburbios de algunas ciudades y se están iniciando programas experimentales de vivienda mínima para las familias que perdieron sus hogares en una de las provincias.

El desastre natural ha puesto en clara evidencia la necesidad imprescindible de reubicar muchísimas viviendas que se han ido erigiendo espontáneamente en lugares inseguros, tales como zonas de elevada pendiente y de muy bajo relieve en ciudades como Guayaquil, Babahoyo y otras, e incluso en los cauces mismos de ríos que atraviesan o rodean algunas ciudades. De no hacerse así, podrían producirse desastres mayores al ocurrir nuevas precipitaciones y escurrimientos.

b) Saneamiento básico

El saneamiento básico de la zona afectada por el fenómeno meteorológico es de por sí muy limitado aun en épocas de precipitación normal. Los sistemas de agua potable no atienden a toda la población y en algunas zonas urbanas que abarcan un alto porcentaje de ella se utilizan camiones tanques para repartir el agua. Sistemas de alcantarillado sanitario existen solamente en las ciudades principales -como Guayaquil y Babahoyo- y sirven generalmente a una fracción de ellas, dejando descubiertos sus populosos suburbios. En algunas zonas urbanas existen pozos sépticos para la disposición de excreta y en las áreas rurales una parte de la población dispone de letrinas. En las zonas urbanas el servicio de recolección de basura es muy deficiente.

Durante la estación lluviosa la situación se torna más crítica. Al no existir sistemas de drenaje pluvial, la disposición de la basura se imposibilita, el alcantarillado sanitario se obstruye, y las fosas y pozos sépticos con frecuencia rebalsan, creándose así una situación sanitaria deplorable.

En el año anormalmente lluvioso de 1982/1983 se agravaron aún más las condiciones sanitarias apuntadas. Se afectaron las obras de captación de aguas superficiales y subterráneas y se presentaron rupturas en las redes de conducción y distribución;

Cuadro 1

ECUADOR: ESTIMACION DE DAÑOS EN LOS SECTORES SOCIALES
CAUSADOS POR LAS INUNDACIONES

(Millones de dólares)

Sector y rubro	Daño directo	Efecto indirecto	Componente de importación
<u>Total</u>	<u>10.05</u>	<u>3.09</u>	<u>2.50</u>
<u>Vivienda</u>	<u>4.90</u>		<u>0.15</u>
Viviendas destruidas (2750)	2.90	-	-
Viviendas dañadas (11 000)	1.35	-	-
Menaje de casa	0.65	-	0.15
<u>Saneamiento básico</u>	<u>1.45</u>	-	<u>0.65</u>
Reparación de acueductos	1.45	-	0.65
Reparación de alcantarillado <u>b/</u>	...	-	-
<u>Salud</u>	<u>1.38</u>	<u>2.56</u>	<u>1.70</u>
Rehabilitación y reposición de infraestructura	1.38	-	0.35
Campañas preventivas de salud	-	2.56	1.35
<u>Educación</u>	<u>2.32</u>	<u>0.53</u>	-
Reposición de centros destruidos	0.67	-	-
Reconstrucción de centros dañados	0.94	-	-
Reparaciones a centros escolares	0.71	0.53	-

Fuente: Estimaciones de la CEPAL basadas en información suministrada por diversas entidades gubernamentales.

a/ Hasta el 15 de febrero de 1983

b/ Los daños no pueden estimarse sino hasta que hayan bajado por completo las aguas.

estos daños fueron reparados a la brevedad y el suministro pudo restablecerse aunque con limitaciones en el número de horas diarias de servicio y/o baja presión en las redes. En vista de los daños sufridos por el alcantarillado sanitario -como se verá enseguida- y la baja presión y/o ruptura en las redes de agua potable, se produjo una seria contaminación que todavía persiste en algunas poblaciones.

En lo referente a la disposición de excreta cabe señalar que al rebasar los ríos crecidos el nivel de descarga de aguas servidas y desparramarse por toda la ciudad la escorrentía pluvial, los sistemas de alcantarillado sanitario de algunas ciudades como Babahoyo funcionaron a la inversa y los pozos sépticos existentes en algunas ciudades también se inundaron y rebalsaron. Como resultado, las aguas servidas invadieron las calles de estos poblados y contaminaron los sistemas de agua potable en los que existía baja presión y rupturas, como ya se señaló. Análisis bacteriológicos de muestras de agua estancada y proveniente de las redes de acueducto acusaron la existencia de muy elevados niveles de coliformes fecales y totales, por lo que se estaría consumiendo agua totalmente contaminada con el consiguiente peligro para la salud.

Los sistemas de recolección y disposición de basura en las ciudades de la zona afectada también han sufrido daños, especialmente en los suburbios. Los altos escurrimientos han arrastrado la basura de los depósitos sanitarios y la han diseminado, contribuyendo aún más a agravar el problema ambiental.

En las áreas rurales las letrinas fueron inundadas por el escurrimiento y sus rebalses han llegado hasta las viviendas y las fuentes de aprovechamiento de agua, provocando así una deplorable situación sanitaria.

La zona de El Guasmo, en los alrededores de Guayaquil, merece especial mención. Se trata de asentamientos precarios ubicados en áreas muy bajas que no disponen de sistemas adecuados de disposición sanitaria de excreta. El Guasmo quedó totalmente inundado y los desechos se encuentran por doquier, creando un gravísimo problema ambiental.

Afortunadamente la situación de El Guasmo ha sido superada gracias a la realización de obras emergentes de drenaje. También se han instalado en Babahoyo y El Guasmo plantas potabilizadoras portátiles que han permitido atenuar la gravedad de la situación existente.

La cuantificación de los daños en saneamiento básico resulta casi imposible de realizar al momento de elaborar este informe, puesto que muchos de los sistemas -de alcantarillado especialmente- se encuentran todavía cubiertos por las aguas,

situación que se espera continúe aún por dos meses más. Ello no obstante, es posible presentar indicaciones del orden de magnitud previsto para los daños.

En primer lugar cabe citar que el costo de los equipos y materiales que han permitido asegurar un grado aceptable de potabilidad del agua y reparar provisionalmente los acueductos en Guayas y Los Ríos se estima en un millón de dólares. La reparación de sistemas de agua potable en las ciudades de las otras provincias afectadas se calcula en unos 450 000 dólares más. No se dispone aún -como ya se señaló- de una cuantificación de daños a los sistemas de disposición sanitaria de excreta y basura por encontrarse aún cubiertos por el agua. Ello no obstante, existe coincidencia en que esos daños estarían limitados a la sedimentación de las obras.

El total de los perjuicios que han podido identificarse en este renglón ascendería por lo tanto a 1 450 000 dólares. De ello, alrededor de 650 000 dólares comprenden a equipo y materiales que necesariamente tendrían que importarse -o que ya se han importado- por no existir fabricación local. (Véase otra vez el cuadro 1)

No puede concluirse este acápite sin señalar la inaplazable necesidad de elaborar y llevar a la práctica un plan de mediano y largo plazo para la solución de los problemas de saneamiento ambiental para la zona afectada, asegurando con ello el bienestar de la población.

c) Salud

Los daños directos al sector salud se refieren a la destrucción o daño a la infraestructura, a los equipos y medicamentos. También se produjo un efecto indirecto que se deriva de la necesidad de efectuar mayores desembolsos para reducir la morbilidad, iniciando o reforzando campañas para prevenir algunas enfermedades.

La magnitud exacta de los daños directos citados no ha sido todavía objeto de una evaluación sistemática por parte de las autoridades; ello sólo podrá realizarse dentro de algunos meses, cuando hayan descendido por completo las aguas. Se presume, sin embargo, que los mayores daños estarán concentrados en los subcentros y puestos de salud de atención primaria ubicados en las zonas rurales que se vieron más inundadas.

Estimaciones basadas en informes parciales de los daños directos sufridos en los establecimientos hospitalarios, centros y puestos de salud de las zonas afectadas, indican que se requeriría de 1.4 millones de dólares para repararlos. De ellos, 650 000 dólares corresponderían a la rehabilitación de los equipos, 450 000 dólares a la reparación de la planta hospitalaria y 300 000 dólares más a la reconstrucción y reposición de subcentros y puestos de salud.

Las autoridades han emprendido eficaces campañas de prevención de enfermedades en todas las provincias afectadas con el fin de evitar la sobremorbilidad; con ello no sólo se ha evitado el brote de epidemias sino también reducido algunos índices de morbilidad. En efecto, adelantando algunos egresos presupuestarios y utilizando ayuda internacional -proveniente de la Cruz Roja Internacional y la OMS/OPS entre otros- los organismos provinciales de salud han reforzado los programas de vacunación y ofrecen atención médica gratuita a los afectados por el fenómeno meteorológico. También han movilizado brigadas especiales para proveer servicios de atención primaria a través de visitas domiciliarias en el área afectada, y han iniciado trabajos de saneamiento por fumigación y petrolización.

La eficacia de tales acciones se ha hecho patente en, por ejemplo, la positiva evolución de la morbilidad existente en El Guasmo, cuyas deplorables condiciones sanitarias ya fueron descritas. (Véase el gráfico 3.) Sin embargo, en áreas como la de Babahoyo, por las condiciones sanitarias deplorables descritas, ha aumentado el número de casos detectados de conjuntivitis, fiebre tifoidea, parasitosis y enfermedades estomacales.

Se han estimado las necesidades de medicinas, materiales para controlar los aspectos sanitarios, insecticidas y el costo de contratar brigadas adicionales de personal médico y sanitario para mantener bajo control la situación una vez que termine la estación lluviosa y bajen las aguas. Estas estimaciones se basan en datos epidemiológicos y la probable evolución de las enfermedades más frecuentes durante los próximos meses en las cinco provincias más afectadas, así como en otras cuatro que también sufrieron deterioro en sus condiciones sanitarias.

Tales efectos indirectos de la lluvia e inundaciones se han calculado en 2.56 millones de dólares. De ello, 1.6 millones serían necesarios para adquirir medicamentos, 445 000 dólares para material de emergencia hospitalaria y, finalmente, 500 000 dólares más para financiar el equipo y personal de brigadas adicionales. (Véase de nuevo el cuadro 1.)

En resumen, el costo total de los efectos -directos e indirectos- de las inundaciones llegaría a los 3.9 millones de dólares, de lo cual sería preciso destinar 1.7 millones a adquirir equipos, materiales y medicamentos en el exterior. Cabe anotar que un alto porcentaje de los recursos requeridos deberá obtenerse antes de que bajen las aguas, cuando aumentará el peligro de que se presenten mayores problemas de salud.

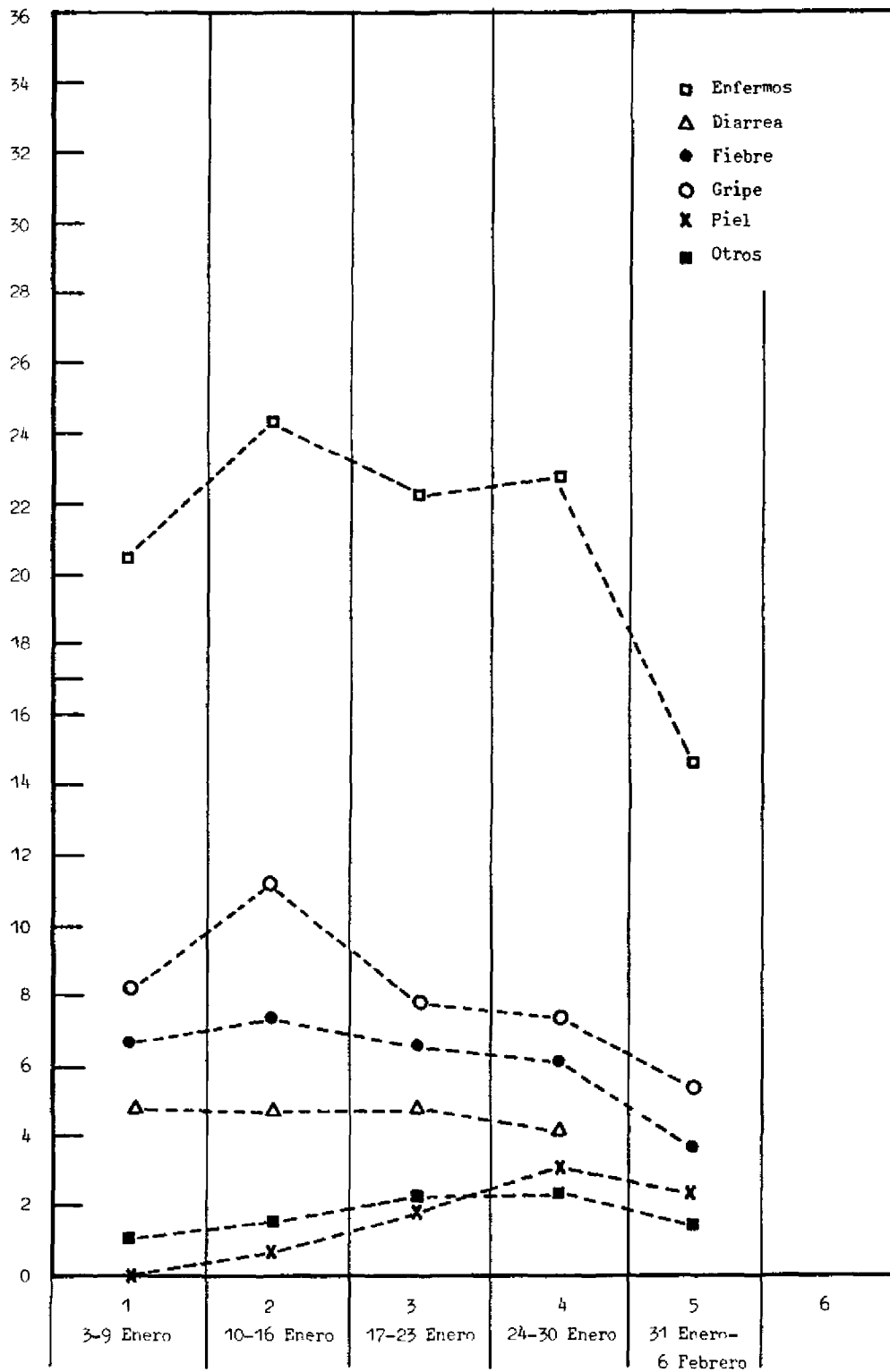
d) Educación

El fenómeno meteorológico y la secuela de inundaciones y marejadas se han producido hasta ahora en una época tal que no afectaron en forma significativa el período lectivo en la costa.

Gráfico 3

SITUACION DE MORBILIDAD OBSERVADA EN EL GUASMO, GUAYAQUIL

Nº de pacientes por día



Los daños directos en este sector han sido la destrucción de un amplio número de planteles escolares de estructura precaria ubicados en las áreas rurales, y el daño parcial de otros centros educativos tanto urbanos como rurales. Además se han presentado efectos indirectos derivados de la necesidad de, por una parte, reubicar numerosos planteles educativos en sitios más seguros y de construirlos en mejores condiciones y, por la otra, de reparar los centros escolares que están siendo utilizados como albergues provisionales para los damnificados.

En total, son 223 planteles educativos los que se han visto afectados de una forma u otra, como se consigna en el cuadro 2, y que deben ser reconstruidos, reubicados, reparados y reamoblados. De los 2.85 millones de dólares allí consignados, se estima que 2.3 millones se refieren a daños directos, en tanto que el resto -0.5 millones- corresponderían a efectos indirectos. (Véase también el cuadro 1.)

Hay además otros problemas que derivan del hecho de que, por no concluir todavía la estación lluviosa y las inundaciones, se dificulta el inicio de la reconstrucción y reparación de las escuelas, y tal vez sea necesario postergar el inicio del nuevo ciclo escolar hasta que los refugiados hayan podido volver a sus sitios de origen y se puedan reparar las escuelas que están ahora ocupando.

Al respecto existe una seria preocupación por parte de las autoridades, y de numerosos comités de padres que están

ECUADOR: EVALUACION PRELIMINAR DE DAÑOS EN EL SECTOR EDUCACION
CAUSADOS POR LAS INUNDACIONES a/

(Miles de dólares)

PROVINCIA	NUMERO DE ESCUELAS DAÑADAS	MONTO TOTAL DAÑOS	TIPO DE DAÑOS					
			REPARACIONES		RECONSTRUCCION PARCIAL		REPOSICION	
			Número de escuelas	Costo	Número de escuelas	Costo	Número de escuelas	Costo
ESMERALDAS	29	303.0	12	47.7	17	255.4	-	-
MANABI	26	212.1	21	150.0	5	62.1	-	-
GUAYAS	28	219.7	24	144.5	4	75.2	-	-
EL ORO	22	553.0	13	143.9	6	187.9	3	221.2
LOS RIOS	49	454.5	49	454.5	-	-	-	-
LOJA	60	694.8	34	281.2	13	119.7	13	293.9
PICHINCHA	8	253.0	4	13.6	4	239.4	-	-
CHIMBORAZO	1	151.5	-	-	-	-	1	151.5
TOTALES	223	2 841.8	157	1 235.5	49	939.6	17	666.7

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de información suministrada por DINACE.

a/ Hasta el 15 de febrero de 1983.

dispuestos a colaborar con trabajo en las reparaciones y reconstrucción de escuelas. No cabe duda que será necesario elaborar y ejecutar un programa muy eficiente sobre este particular, que cuente posiblemente con asistencia externa, para asegurar el oportuno y seguro reinicio del año lectivo de 1983 en la zona costera.

e) Empleo e ingresos

La situación del empleo en las provincias de la Costa se caracteriza esencialmente por bajas tasas de desempleo abierto, altas tasas de subempleo y baja participación, tanto urbana como rural, de mujeres y jóvenes.

Al momento de ocurrir el fenómeno meteorológico en curso, se podía estimar el desempleo abierto en el conjunto de las cinco provincias en un 4.1%. La ponderación de dicha cifra sería de un 5.3% en el sector urbano y del 2.6% en el sector rural. En los varones del sector urbano esta tasa se elevaba al 6%, de acuerdo con estimaciones basadas en los datos del censo de 1982.

i) La situación en el área rural. Se han realizado estimaciones sobre el desempleo aparente resultante de las inundaciones, de las que se deduce que el mes más crítico habría sido diciembre y que la situación habría mejorado ostensiblemente desde entonces debido a la recuperación de las actividades agrícolas.

El número de meses-desocupado que se ha estimado para los principales cultivos se indica a continuación:

Mes	Cultivos			
	Arroz	Soja	Caña	Banano
Octubre		770	1 310	920
Noviembre	2 680	1 150	1 960	1 380
Diciembre	20 430	1 920	3 260	2 300
Enero	9 730	-	-	-
Febrero	5 290	-	-	-

Ello indicaría que a raíz de las inundaciones se produjo un total acumulado de 53 100 meses-desocupado lo cual, combinado con un jornal promedio de 3.65 dólares por día, representaría una pérdida de 4.8 millones de dólares de ingresos para el factor trabajo en las áreas rurales.

Empleando las mismas cifras se ha podido calcular que al desempleo abierto actual se habrían incorporado unas 8 200 personas. Si se supone que no se sustituyen actividades en subempleo, el desempleo abierto en las áreas rurales habría pasado del 2.6 al 4.0%.

ii) Situación en el área urbana. Conociendo la estructura por ramas de actividad de los suburbios marginales urbanos más afectados, ha sido posible estimar el desempleo abierto adicional que habrían causado las inundaciones hacia mediados de febrero. Este incremento sería como sigue para las cinco provincias:

<u>Rama de actividad</u>	<u>Desempleo adicional</u>
Pesca	3 400
Industria	1 200
Artesanía	1 600
Transporte	2 300
Servicios y comercio	10 600
TOTAL	19 100

Considerando las cifras anteriores, el desempleo abierto urbano en las provincias afectadas habría subido del 5.3 al 8.2%. Si se tiene en cuenta que la mayor proporción de las actividades informales y el consiguiente subempleo se ubican en los servicios y el comercio, es muy probable que esta última cifra sea en realidad menor, debido a la fácil sustitución de estas actividades. Ello permite pensar que el desempleo abierto urbano no supera, al cierre de este informe, el 7.5% de la población económicamente activa.

Con base en las cifras anteriores se ha podido estimar la pérdida de ingresos del factor trabajo en las áreas urbanas en 2.1 millones de dólares. En esta estimación se ha considerado la duración del desempleo promedio por rama de actividad afectada y salarios diferenciales.

Resumiendo, puede decirse que para toda el área afectada, sin considerar sustituciones de actividades con subempleo, el

desempleo abierto habría subido del 4.1% al 6.3% y las pérdidas de ingresos ocasionadas al factor trabajo podrían ascender a la suma de 6.9 millones de dólares. Para efectos de estimación de los daños, sin embargo, estas cifras se encuentran incluidas en las pérdidas de los sectores productivos, aunque sí indican el orden de magnitud de los ingresos no percibidos por los trabajadores de la región afectada.

De cualquier manera, se espera que las tasas actuales del desempleo abierto vuelvan a los niveles anteriores al desastre tan pronto se inicien las actividades y proyectos de rehabilitación y reconstrucción y de recuperación de la producción agrícola.

f) Sumario de los sectores sociales

El costo total de los daños materiales para los sectores sociales causados por las lluvias e inundaciones se sitúa en los 13.1 millones de dólares, de lo cual 2.5 millones se refieren a divisas para la importación de materiales y equipos no disponible en el país.

Si bien dicho costo puede considerarse bajo, especialmente en comparación con el de otros sectores, los daños han agravado en forma considerable las condiciones de vida -ya de por sí deplorables- de un amplio número de ecuatorianos. La atención de estas necesidades adquiere por consiguiente un gran sentido de urgencia, en el que la cooperación de la comunidad internacional puede desempeñar un papel de gran relevancia.

La repercusión de los daños causados a diferentes elementos, tanto de las infraestructuras física y social del área, como a unidades directamente productivas de los sectores agrícola, industrial y de servicios, en términos de cesantía de una mano de obra ya afectada por subempleo y desempleo abierto, no puede ser olvidada como un daño socioeconómico de gran magnitud y de efecto prolongado en el tiempo.

4. Daños en el transporte

Las precipitaciones, las crecidas de los ríos y las marejadas impusieron daños de consideración en la infraestructura y los servicios del transporte. Se vieron afectados tramos importantes de las redes primarias, secundarias y vecinales de caminos, un significativo número de puentes, todos los ramales de la vía ferroviaria y la vialidad urbana. No se produjeron daños de significación en los puertos y aeropuertos del país.